

LA GUERRA Y EL “VIGOR EN EL ALMA”: UCRANIA

MANUEL LUCENA LÓPEZ

Licenciado en Hª Moderna y Contemporánea

“Sabéis, estoy seguro de que ni el número de soldados ni su fuerza brindan la victoria en la guerra, pero el ejército que entre en batalla con más vigor en el alma no encontrará enemigo capaz de resistirlo”.

Jenofonte (431-354 a. C.)

Cuando el 24 de febrero de 2022 **Vladimir Putin** atacó **Ucrania** y socavó los principios del derecho internacional con su “operación militar especial” (fue cínico hasta para evitar llamarla como lo que realmente era, una invasión) fue incapaz de imaginar que tantos meses después seguiría empantanado en una guerra que no puede ganar. Y no puede ganarla porque ya la ha perdido, desde el momento en el que lo que él creía un paseo militar de pocos días, que terminaría con la rápida caída de Kiev y la colocación de un gobierno títere, se encontró con la resistencia de un pueblo decidido y firme, dispuesto a luchar contra el criminal invasor. Ese pueblo ucraniano descubrió además en la figura de su presidente, **Volodimir Zelenski**, un dirigente dispuesto a resistir con ellos la embestida y a no huir, aunque tuvo la oportunidad de hacerlo. No puedo ni imaginar (pero “disfruto” haciéndolo) la frustración que debe suponer para un ególatra como Putin ver que, quien él considera un simple actor y humorista, se ha convertido en un mucho más que digno oponente, que le está dando una lección que es incapaz de asimilar y entender.

Zelenski le está enseñando, junto con el pueblo ucraniano, una defensa de las libertades y una valentía que su cortedad de entendimiento como oligarca sin duda alguna no le permite aceptar. Lo terrorífico de esta situación es el empeño de Putin en desplegar su mayor habilidad, que no es otra que la de **criminal de guerra**. Frustrado por tantos errores del teóricamente invencible ejército ruso, que deben resultarles totalmente incomprensibles, no ha dudado en desplegar atrocidades continuadas, sin querer reconocer que el origen de esos errores está en su corrupto sistema. Es el problema de estar rodeado de serviles colaboradores que no tienen agallas de decirle al “dictador” cuando se equivoca. Un buen ejemplo de esto es la patética imagen que dio **Serguéi Naryshkin** (director del SRV, **Servicio de Inteligencia Exterior**) durante el Consejo de Seguridad (21/02/2022) previo al discurso de reconocimiento por Rusia de las repúblicas del **Dombás (Donetsk y Lugansk)**. En dicha reunión y ante las cámaras de televisión, Putin lo interrumpió en repetidas ocasiones, interpeleándole con preguntas

e intimidándole hasta oírle decir lo que él quería que dijera. A Naryshkin le temblaba la voz y balbuceaba incapaz de contradecir a Putin. Fue vergonzoso ver cabizbajo y temeroso a todo un director de un servicio de inteligencia en público. Pero esto muestra claramente como son las relaciones de poder en las altas esferas rusas, donde la sumisión al líder es absoluta. Putin habla y ordena mientras todos asienten temerosos de contradecir al oligarca.



Con su incompetencia y descomunal error estratégico, Putin ha cometido la mayor de sus equivocaciones al minusvalorar la resistencia y la voluntad de luchar del pueblo ucraniano, que está siendo un ejemplo descomunal de dignidad ante la comunidad internacional. No debemos olvidar que la situación en la que, de la noche a la mañana, se encontraron la mayor parte de los ucranianos (los de las regiones de Donetsk y Lugansk si estaban por desgracia en guerra desde 2014) es una de las más traumáticas a las que se puede enfrentar un ser humano: la guerra.

CUANDO LLEGA LA GUERRA...

Es natural que la mayoría de nosotros temamos a la muerte y nos horrorice la posibilidad de que nos alcance en un corto plazo de tiempo. Por ello, intentamos evitar ponernos en riesgo con situaciones que nos acerquen a ese fin al que todos llegaremos algún día. Procuramos por tanto cubrir los aspectos

CONFLICTOS BÉLICOS

que retrasen, en la medida de lo posible, su llegada: una buena salud y un entorno que nos proporcione seguridad en todos los ámbitos de nuestra vida.

La guerra trastoca todo esto. Cuando la guerra afecta a los seres humanos todo lo que creíamos establecido con naturalidad salta por los aires y algunos esperan que personas corrientes, sin formación física o psicológica para ello, se enfrenten a esa alta probabilidad de morir, resultar heridas o sufrir lo inimaginable, mientras deben conseguir infligir al enemigo lo mismo. Es una experiencia terrible, en un hábitat hostil y anormal. La reacción natural, el instinto, nos llevaría a huir de esa situación. Esa escapada suele tener tres opciones: la huida, la rendición o el colapso mental. Pero si todos los posibles combatientes caen en esas opciones, es imposible ganar una guerra.

Todo mando militar o civil, en cualquier nivel del escalafón, encauzará sus acciones para evitar esas huidas. Deben conseguir que las personas bajo su mando olviden el instinto natural que todos tienen de supervivencia y que el coraje, el compañerismo y el bienestar colectivo motiven el deseo de luchar y conseguir la victoria. Zelenski, al no huir del país, se erigió en el tipo de líder político necesario en una situación tan extrema como la invasión a manos de un enemigo teóricamente mucho más potente. El presidente de EE.UU. **Joe Biden** le ofreció su evacuación y la de su familia fuera de Ucrania y la respuesta de Zelenski fue tajante: *“Buenos días, queridos ucranianos. Hay mucha información falsa en Internet, diciendo que le he pedido a nuestro ejército que deponga las armas y que la evacuación está en marcha. Pues estoy aquí y no me rendiré. Defenderemos nuestro estado, porque nuestra arma es nuestra verdad. La verdad es que esta es nuestra*

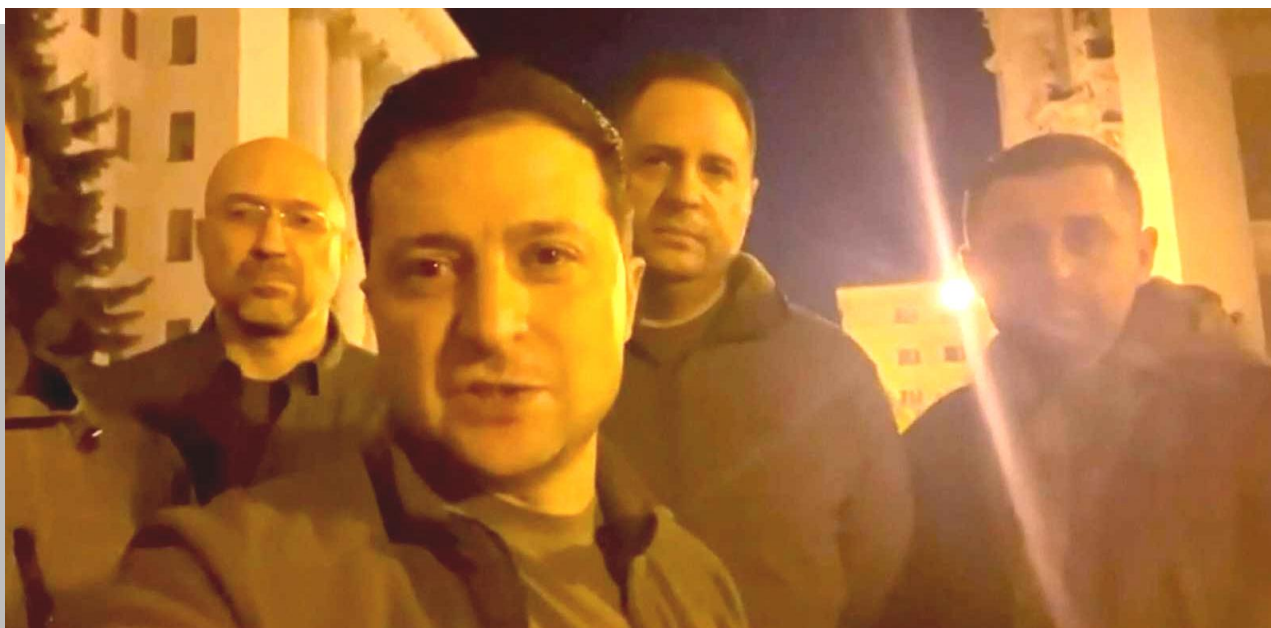
tierra, nuestro país, nuestros hijos. Y los defenderemos. Eso es lo que quería decirlos. Gloria a Ucrania”

Al comienzo del artículo reproduzco la frase de **Jenofonte** (431-354 a. C.), el genial autor de la Anábasis, donde ya nos habló de esa fortaleza: *“Sabéis, estoy seguro de que ni el número de soldados ni su fuerza brindan la victoria en la guerra, pero el ejército que entre en batalla con más vigor en el alma no encontrará enemigo capaz de resistirlo”*. Hoy día, ese **“vigor en el alma”** es lo que llamamos **“moral”** o **“voluntad de vencer”**, pero no puede ser impuesta. Ese vigor es un sentimiento que no puede inocularse como si se tratase de una inyección y debe surgir en los mismos combatientes, manifestándose en la capacidad de soportar la dureza de la guerra y el deseo de vencer al enemigo.

El filósofo alemán, **Johann Gottlieb Fichte** (1762-1814) expuso eso mismo: *“No es la fuerza del brazo, ni la virtud de las armas, sino la fuerza del alma la que alcanza la victoria”*.

Veremos los aspectos que inciden en ese “vigor en el alma”, en esa “fuerza del alma” y expondremos ejemplos de ellos a lo largo de la historia para ilustrarlos, además de mencionar su reflejo en la guerra que Ucrania está sufriendo en su territorio actualmente.

En demasiadas ocasiones, los líderes militares del pasado ignoraron la importancia de ese vigor y esa fuerza del alma y enfocaron todo su esfuerzo en una férrea disciplina. En la batalla de **Waterloo** (1815), por ejemplo, los soldados británicos debían resistir las duras embestidas de las fuerzas napoleónicas no por una convicción personal, sino porque si no lo hacían el resultado sería un duro castigo o la ejecución.



Volodímir Zelenski el 25 de febrero de 2022 retransmitía: *“Estamos aquí. Estamos en Kiev. Estamos defendiendo Ucrania”*

CONFLICTOS BÉLICOS



© RIA Novosti/SNA/MAGO

Restos humeantes de uno de los edificios destruidos durante el ataque ucraniano en la nochevieja de 2022 en Makiivka

En el siglo XX esas prácticas siguieron siendo habituales. Por poner solo dos ejemplos, conocidas son las ejecuciones en el acto durante la **II Guerra Mundial** de los soldados que retrocedían en ataques durante la **batalla de Stalingrado** (1942-1943) por orden de los comisarios políticos soviéticos, y en los años 50 los grupos **Mau-mau**, en Kenia, durante el juramento de sus rituales ceremoniales aseguraban a los nuevos miembros una muerte instantánea o la maldición de la tribu si mostraban debilidad en la lucha contra los británicos.

En la invasión de Ucrania, medios de comunicación internacionales como la CNN han reflejado la brutalidad con la que se han desempeñado los soldados rusos, los chechenos al servicio de estos y especialmente los mercenarios rusos del **grupo Wagner**, propiedad del criminal de guerra **Yevgueni Prigozhin**, no solo con soldados ucranianos que tras rendirse fueron asesinados. También ejecutan a sus propios mercenarios si contradicen una orden: *“Los grupos de asalto no se retiran sin una orden... La retirada no autorizada de un equipo o sin resultar herido se castiga con la ejecución en el acto”*. Respecto a las tácticas, Wagner no ha dudado en usar a los miles de presos rusos reclutados en las prisiones como carne de cañón, formando con frecuencia las primeras olas en sus ataques y sufriendo las mayores bajas, hasta el 80% de ellas, según Ucrania. Con estas oleadas iniciales, los mercenarios más experimentados localizaban las posiciones de fuego ucranianas y ya actuaban ellos con un mejor equipamiento como equipos de visión nocturna. **Rus Sidiáschaya** (RS) es la organización de defensa de los derechos de los presos rusos y ha expuesto que unos 40.000 presidiarios reclutados por el grupo de mercenarios Wagner han muerto, desertado, resultado heridos o caído presos en Ucrania. Las tensiones entre

Prigozhin y el alto mando ruso ha hecho que Wagner ya no reclute presos y sea el ministerio de Defensa ruso el que continúe haciéndolo en la actualidad. Eso sí, seguirán siendo empleados como carne de cañón.

AUTODISCIPLINA

Pero es bien cierto que la amenaza, como única herramienta, no es infalible. Lógicamente es necesaria una disciplina coactiva, aunque solo sea por asegurar un mando eficaz, pero en las condiciones que se dan en muchas ocasiones de la guerra actualmente, donde operan unidades pequeñas, con soldados que no están sometidos al escrutinio de un alto mando, los combatientes deben fortalecerse con sus propios recursos. Una unidad estadounidense que patrulla las calles de **Faluya** (Iraq), unos talibanes emboscados en las montañas de **Afganistán** o los tripulantes de un carro de combate ucraniano, deben ser capaces de crear su “propia” disciplina.

LIDERAZGO

En estas circunstancias el factor clave es el liderazgo ya que la confianza en el oficial al mando, hará que el soldado se sienta más seguro y capacitado para afrontar la batalla. Además de preocuparse por sus subordinados, el buen oficial deberá ser capaz de dar ejemplo con sus decisiones y acciones, empleando el sentido común para no arriesgar inútilmente la vida de todos. Debe *“trazar planes que puedan tener éxito [. . .] y persuadir a otros de que los lleven a cabo, arriesgando la vida”*, en palabras de **Lord Moran** (1882-1977), el gran médico de guerra que plasmó en su magnífico libro *“Anatomía del valor”*, sus experiencias en el frente y donde profundizó, de manera pionera, en la lucha real de los combatientes de toda guerra: la batalla de uno mismo contra el miedo.

CONFLICTOS BÉLICOS



Un soldado ucraniano contempla, en abril de 2022, edificios civiles destruidos en Chernihiv. Estos soldados están mostrando una gran capacidad de lucha frente a un ejército desmotivado como el ruso.

Si el responsable del mando logra este objetivo del que habla Lord Moran, la moral nacerá de la cohesión y la lealtad. En la “**Larga Marcha**” de 1934-35 los campesinos chinos que siguieron a Mao Tse-tung reconocieron como líderes a los dirigentes del Partido Comunista Chino. En otro contexto, los soldados del 1er Batallón del **Regimiento Gloucestershire**, que en 1951 fueron rodeados en **Choksong**, junto al río Imjin, en **Corea**, encontraron inspiración en sus oficiales y resistieron hasta que fueron arrollados por las tropas comunistas.

Es evidente que la moral de los hombres caerá si no tienen un buen ejemplo en los superiores. Los egipcios al quedarse sin jefes en el **desierto del Sinaí** (junio de 1967), huyeron y se rindieron ante el avance israelí. Y la actual invasión rusa de Ucrania está dejando muchos ejemplos de una oficialidad que deja mucho que desear para inculcar en sus tropas lealtad y cohesión.

Cuando se produjo la nochevieja de 2022 un ataque ucraniano con misiles en **Makiivka** (este de Ucrania), que mató a muchos soldados rusos, al mando militar y al ministerio de Defensa ruso no les tembló el pulso al quitarse las culpas de encima y responsabilizar del desastre militar a los propios soldados caídos en el ataque. Inicialmente, el ministerio de Defensa ruso dio la cifra de 89 muertos, mientras que Ucrania aseguraba que habían provocado unas 400 víctimas mortales. Cualquiera que sea la cifra real, de lo que no hay duda es que fue el mayor número de soldados rusos muertos en un solo ataque ucraniano. Y esta realidad provocó las críticas incluso de políticos rusos que han apoyado a Putin. Es el caso de **Serguei Mirónov**, cabeza del partido **Rusia Justa**, que pidió una investigación de lo que pasó en Makiivka, para aclarar si fue “*una traición o una negligencia criminal*”, o las dos cosas, como él sospecha. En

Telegram, llegó a reclamar responsabilidad penal “*para todos los oficiales, uniformados o no*”, que permitieron que un número tan grande de soldados (se calcula que unos 600) se agruparan en un solo edificio “*desprotegido*”, y que permitieron violar el régimen de secreto (con el uso de sus móviles para hablar con sus familias que ayudó a los ucranianos a localizar el objetivo), y “*todas las altas autoridades que no proporcionaron el nivel adecuado de seguridad en la zona*”. Añadió: “*Es evidente que ni la inteligencia, ni la contrainteligencia, ni las defensas antiaéreas funcionaron correctamente*”.

Los ucranianos son conscientes de la importancia que tiene que los hombres confíen en sus oficiales al mando. Un ejemplo de ello lo tenemos en el testimonio de **Agat**, oficial ucraniano, comandante de una batería de morteros de la **Brigada 93**. Dos cosas son de gran ayuda para Agat. “*Primero, mi familia. Segundo, la responsabilidad que siento hacia mis soldados. Si nuestra debilidad, dañará su motivación*”. Con frecuencia habla con los hombres bajo su mando y se interesa por su estado: “*Si un comandante está con ellos, todo está bien y no hay nada de qué preocuparse. Mi tranquilidad es garantía de vida para mi gente*”.

ENTRENAMIENTO

El adiestramiento y entrenamiento será clave para afrontar el miedo natural a la guerra. Que el combatiente reproduzca determinadas respuestas ensayadas una y otra vez ante situaciones que pueden darse durante el combate, facilitará que no dude al enfrentarse al enemigo. El psiquiatra **John T. MacCurdy** (1886-1947) en su obra “La estructura de la moral” lo expone claramente: “*no hay nada que provoque tanto miedo como no saber qué hacer*”.

Nunca será una pérdida de tiempo la instrucción de armas, practicar como desenvolverse en el contacto con el enemigo, la excavación de trincheras o la defensa de las posiciones que ocupa la unidad. Si profundizas además en el conocimiento de ese enemigo, familiarizándote con sus armas, tácticas y estrategia será más “fácil” enfrentarte a la traumática experiencia de la batalla. Es manifiesto el hecho de que las tropas rusas enviadas a Ucrania tras la movilización parcial de población civil, que tuvo muy poco de “parcial” y mucho de masiva (para cubrir las descomunales pérdidas rusas), no habían recibido un entrenamiento adecuado y se han utilizado como carne de cañón. Desgraciadamente para el pueblo ruso, y anteriormente para el de la URSS, esto es “marca de la casa” de la doctrina militar de esos lares. El siglo XX y XXI ha dejado demasiados ejemplos de ese uso indiscriminado de ciudadanos como carne de cañón.

CONFLICTOS BÉLICOS

Pese a tener ese conocimiento previo del contrincante, se debe ser consciente de la posibilidad del factor sorpresa por parte del enemigo para que una táctica inesperada o un arma nueva no desemboquen en el pánico de tus hombres. Esta desbandada por sorpresa se produjo, por ejemplo, en la II Guerra Mundial por el despliegue de los alemanes de su famosa **blitzkrieg** (guerra relámpago) donde combinaban el apoyo aéreo de bombarderos en picado despejando el camino a unidades acorazadas e infantería que avanzaban con una gran rapidez y dismantelaron la resistencia de las tropas aliadas en la **Francia** de 1940.

La moral puede verse seriamente dañada si inculcas al soldado que el enemigo al que va a enfrentarse es débil material y psicológicamente hablando y después descubre, en el campo de batalla que la realidad es muy distinta. Los estadounidenses descubrieron esto en **Vietnam** en 1968. La noche del 6 al 7 de febrero el campamento de las fuerzas especiales en **Lang Vei**, al sudoeste de **Khe Sanh**, fue tomado por tropas regulares norvietnamitas. Por primera vez en ese conflicto, los soldados de **Vietnam del Norte** usaron carros de combate, concretamente atacaron con once carros ligeros anfibios PT-76. El corresponsal **Michael Herr** en su magnífico libro “Despachos de guerra” reflejó la impresión que ocasionó en los norteamericanos esta acción: *“Dios mío, tenían carros de combate... Después de Lang Vei, ¿cómo podías mirar fuera de tu campamento por la noche sin escuchar el ruido de sus motores?”*

Estos soldados, que no tenían muy claro las razones por las que estaban luchando, se tuvieron que enfrentar a un hecho que contradecía su creencia de un enemigo mal equipado. Y esta situación se ha reproducido en el ejército ruso que se adentró en Ucrania creyendo que sería un paseo militar. Los ucranianos saben por lo que luchan, están defendiendo su país, pero muchísimos de los soldados rusos no saben por qué están invadiendo Ucrania, un país que consideraban hermano debido al alto porcentaje de población, sobre todo al este del río Dniéper, donde se está produciendo el grueso de la invasión, que es rusa o de ascendencia rusa. Los rusos no esperaban que los ucranianos presentaran batalla y además desplegasen una resistencia potenciada por las ayudas de los países occidentales que la apoyan.

LEALTAD AL GRUPO

El entrenamiento no puede garantizar, en si mismo, el espíritu de combate. Un adecuado entrenamiento será el

complemento de algo que esta en lo más profundo del soldado e incentiva su resistencia. En toda organización, civil o militar, ese algo más suele ser la lealtad al grupo: si valoras a tus compañeros y procuras no fallarles en los momentos cruciales pondrás por delante de tu propia seguridad la del grupo

Un ejemplo de esto lo tenemos en el “sistema de regimiento” característico del ejército británico, que es una organización singular que se apoya en la lealtad al grupo. Metafóricamente hablando, cuando te enrolas “no entras” en el ejército británico, lo haces en una parte de él: tu regimiento. Puede que en ese regimiento pases prácticamente toda tu carrera militar y llegarás a considerarlo tu familia.

John Baynes, teniente coronel, realizó un estudio pormenorizado de una de esas unidades, el 2.º Batallón de **The Cameronians** (fusileros escoceses), que en 1915 soportó una enorme presión en la **I Guerra Mundial**. Baynes señaló la lealtad al regimiento en el primer lugar de su lista de requisitos para conseguir una moral elevada. Si a eso unimos que el sistema también crea un fuerte sentimiento de tradición que el soldado como individuo temerá traicionar, podemos concluir que el sistema tiene muchas ventajas. De hecho, muchos oficiales estadounidenses pensaron que esa falta de continuidad o tradición de regimientos, contribuyó a la caída de la moral en Vietnam.

Actualmente, el sistema británico tiende a ser una excepción y no la regla, de modo que debemos buscar en otros ámbitos una respuesta al problema de la lealtad. Si el soldado cree en una causa, será más probable que esté dispuesto a sacrificarse y mantenerse firme en el combate. Los motivos más obvios se relacionan con el patriotismo, que se



Soldados ucranianos ayudan a civiles de Irpin a evacuar la ciudad el 9 de marzo de 2022. Es fundamental la colaboración entre soldados y población civil para vencer a un ejército invasor

CONFLICTOS BÉLICOS

intensifica si quien lucha piensa que el país está seriamente amenazado. **Israel** es un buen ejemplo desde su creación. Entre las sucesivas guerras que sufrió, la del **Yom Kippur**, en octubre de 1973, puso de manifiesto la vulnerabilidad de la continuidad de la nación de Israel por un sorpresivo ataque coordinado de egipcios y sirios. Las reservas enviadas a los frentes del **Sinaí** y el **Golán**, se enfrentaron con armas que socavaban las bases de las doctrinas tácticas israelíes: misiles guiados de precisión, contracarro y antiaéreos, capaces de destruir los instrumentos tradicionales de anteriores victorias israelíes.

Esta situación podría haber debilitado la moral de Israel, sobre todo cuando los carros de combate sirios se acercaron al **Jordán**. Sin embargo supieron mantener la calma y lograron perfeccionar sus defensas antes de pasar al ataque, siendo un logro increíble si valoramos las fuerzas que tenían frente a sí. Para muchos analistas esto se debió a la absoluta convicción de que el ejército de Israel era el último dique para evitar la destrucción de su país. Ucrania vuelve a ser un ejemplo de esto porque los militares y civiles ucranianos han comprendido que si Putin vence, su futuro como nación libre e independiente se esfumará.

OBJETIVO COMÚN

Otro elemento importante para la voluntad de luchar sería el sumar un objetivo común, por

ejemplo de tipo político, que vaya más allá de la lógica del instinto, como sucede en muchos grupos guerrilleros inspirados en la lucha de **Mao Tse-tung**. El pobre campesino, sin tierra y hambriento puede ser movilizad por la promesa de una vida mejor, y no siempre para él (porque puede aceptar su propia muerte) sino para conseguir un futuro mejor para sus seres queridos

Un deseo de independencia política, frente a un régimen colonial, especialmente, también puede fortalecer ese ideal. El **Vietminh** atacó en sucesivas ocasiones las defensas francesas en el río Rojo en 1951. Tres años después volverían a hacerlo en **Dien Bien Phu**, consiguiendo finalmente grandes resultados a largo plazo pese a las bajas sufridas.

Las creencias religiosas también pueden lograr un efecto similar. En 1980 la sorprendente resistencia iraní al ataque de **Iraq**, se debió en gran parte a su fe en la revolución islámica predicada por el ayatolá **Jomeini**.

Naturalmente, cuando las convicciones decaen la moral se debilita. Sucedió en EE.UU. con la **guerra de Vietnam**. Cuando la opinión pública cuestionó la presencia estadounidense en ese conflicto y crecieron los movimientos pacifistas de finales de los sesenta, el shock fue brutal en los soldados que se habían jugado la vida allí y que habían visto morir a muchos de sus compañeros. La justificación moral del conflicto se volatilizó y los soldados se enfrentaron a la dura realidad del sentido



Restos de un BMP ruso destruido por tropas ucranianas. El ejército ruso ha mostrado sus profundas debilidades en Ucrania

CONFLICTOS BÉLICOS



Dos soldados ucranianos levantan la bandera de Ucrania como señal de victoria tras recuperar una zona ocupada por rusos

de su enorme sacrificio.

Algo similar sucedió con el ejército francés en **Indochina** (1945-1954) y **Argelia** (1954-1962), así como a las fuerzas portuguesas en **África** (1961-1974). Un distanciamiento entre la sociedad civil y los mandos y políticos responsables favoreció también la desmoralización de las fuerzas armadas.

Como hemos mencionado, la voluntad de vencer puede tener su base en la autodisciplina, un firme liderazgo, un buen entrenamiento, la lealtad y las convicciones, pero debemos considerar otro factor:

NECESIDADES DEL COMBATIENTE

El tener cubiertas las necesidades físicas del soldado puede ser también determinante. La guerra es muy traumática y si la alimentación, la higiene, los cuidados médicos o el contacto con los seres queridos desaparecen por completo o en gran medida, el efecto puede ser devastador.

Todos las fuerzas que intervienen en un conflicto bélico, ya sean ejércitos convencionales o fuerzas guerrilleras suelen preocuparse de cubrir, en la medida de lo posible, estas necesidades.

Como ejemplo de esta preocupación tenemos lo sucedido en **China**, cuando **Mao** procuró crear bases seguras para dar descanso y alimentos a sus soldados, rodeados de una población amistosa, o la enorme logística que suele acompañar a muchos de los ejércitos convencionales en sus despliegues.

Los rusos han demostrado una negligencia e incompetencia mortal para sus tropas al invadir Ucrania en lo referente a su planificación logística. Las tropas rusas han estado teniendo problemas muy graves a la hora de cubrir sus necesidades básicas, y estos empeoraban al avanzar por territorio ucraniano y alargar sus líneas de suministro. Ya a los pocos días de iniciarse la invasión se hizo evidente dos hechos relevantes. **Rusia** era incapaz de suministrar a sus unidades el combustible necesario, por lo que llegaban a abandonar algunos de sus vehículos blindados y carros de combate al no poder continuar la marcha. Esto era aprovechado por los militares ucranianos y población civil del lugar para sabotarlos y dejarlos inutilizados inicialmente y posteriormente incorporarlos a sus fuerzas. Tampoco han sido eficaces al cubrir todas las necesidades de alimentación y se han producido múltiples saqueos de comercios y viviendas por militares rusos ya que sus cadenas logísticas no les facilitan las raciones de combate y el agua necesarios. Estos saqueos han acentuado la lógica animadversión de la población ucraniana hacia los invasores que arrasaban sus ciudades.

Y ojala hubiese sido solo el saqueo el mayor punto de fricción entre los invasores y la población civil, pero desafortunadamente no ha sido así. Amnistía Internacional, junto con otras ONG y organismos internacionales han documentado muchas de las atrocidades cometidas por los rusos

CONFLICTOS BÉLICOS

CONCLUSIÓN

Putin se ha manifestado en esta invasión como lo que realmente es y por lo que debería ser algún día juzgado por un tribunal internacional: un **criminal de guerra**. Por desgracia no creo que lo veamos pero merecería ser juzgado porque al invadir Ucrania ha hecho saltar por los aires los principios básicos del derecho internacional, secuestrando, torturando y asesinando para doblegar a un pueblo que no se ha rendido.

Para muchos, las palabras del mariscal de campo británico **Montgomery** (1887-1976) sobre la moral, siguen estando vigentes: “*es el factor aislado más importante en la guerra*”.

Si la moral, el vigor en el alma o la voluntad de vencer, como quiera que la llamemos, están presentes, cualquier soldado y cualquier nación resistirá la presión del combate, de lo contrario, el control de la situación puede desvanecerse y los combatientes volverán a su condición previa a la guerra: seres humanos en manos del miedo por lo traumático de la guerra. Cuando esto sucede, no hay disciplina que pueda evitar el desastre, pero si los ingredientes de la voluntad de vencer están presentes, aumentará considerablemente la posibilidad de conseguir la victoria.

En el discurso dirigido a los ucranianos con motivo de cumplirse un año de la invasión el pasado 24 de febrero, Zelenski dijo, entre otras cosas: “*hace*

un año, tal día como hoy, me dirigí a vosotros con un breve mensaje de tan solo 67 segundos. Fue el día más largo de nuestras vidas. Nos despertamos temprano y no nos hemos dormido desde entonces... Ha sido un año de resistencia, de compasión, de valentía, un año de dolor, de esperanza, un año de unidad, de invencibilidad... La principal conclusión es que no hemos sido derrotados. Y haremos todo lo posible para ganar este año. Gloria a Ucrania.”

Ojala consigan la victoria, ese es mi deseo para Ucrania porque no merece perder frente al criminal invasor ruso. Aunque muchos de sus mejores hijos ya han dejado su vida en el camino y esa pérdida es irrecuperable. Sus familias y amigos recordaran con orgullo y dolor a esos ucranianos que ya no están con ellos por culpa de una guerra en la que jamás debemos olvidar y tener claro quiénes son los agresores y quiénes son los agredidos.

¡Gloria a Ucrania! (*Slava Ukrayini!*)

¡Gloria a los héroes! (*Heróyam slava!*) (1)

(1).- El Gobierno de Ucrania introdujo la propuesta nº 7549 a la Rada Suprema, el 5 de febrero de 2018, como consideración para establecer el lema “*¡Gloria a Ucrania!*” y su respuesta “*¡Gloria a los héroes!*” como saludo oficial de las Fuerzas Armadas de Ucrania. Ya en el siglo XIX los ucranianos usaban la expresión “*¡Gloria a Ucrania!*” como lema patriótico.

50 ANIVERSARIO de la XII PROMOCIÓN de SARGENTOS DE ARTILLERÍA

Con motivo del **L ANIVERSARIO** (1973/2023) de la salida de la **XII Promoción** de SARGENTOS del Arma de Artillería, tras superar la formación en la Escuela de Aplicación y Tiro de Artillería, pretendemos organizar la celebración de tal efeméride en el lugar y fechas en que acordemos los propios interesados. Para ello necesitamos contactar con todos, o con el máximo, de compañeros (“amigos para siempre”) de dicha promoción.

DIRIGIRSE a los miembros de la comisión organizadora formada por José REY MUÑOZ (666.022.339), Francisco SÁNCHEZ MARTÍN (677.974.004) y Ángel ARANDA LÓPEZ (678.427.582).